

# La Capilla sIXtina

## LOS AMERICANOS Y PORTUGAL

El excelentísimo señor embajador de Estados Unidos en Lisboa, según parece, no ha intervenido para nada en el burdo golpe militar contra el gobierno revolucionario. ¿Quién es el insensato que puede aceptar participación norteamericana en un golpe tan mal organizado? Creo que la pregunta está mal planteada. Todos los golpes propiciados por los Estados Unidos desde que iniciaron su expansión imperial a costa de los mohicanos y los mejicanos han sido muy burdos, y en el fondo no han basado su eficacia en otra cosa que en la debilidad del antagonista. Desde el derrocamiento de Arbenz, en Guatemala, al de Allende, en Chile, el papel de los Estados Unidos ha consistido en sembrar confusión en el interior y el exterior del país asaltado, untar a los golpistas con moneda moneda o con moneda ideológica y esperar que los útiles idiotas hicieran el resto contra poderes débiles, minados en muchos casos por su propia convicción democrática, cuando no por sus remilgos a utilizar la fuerza defensiva de las masas contra cualquier intento de contrarrevolución.

En condiciones normales hubieran bastado cuatro bombas, cinco ráfagas de ametralladora y la utilización del mito Spínola para que Portugal hubiera caído en las manos de sus cosecheros. Pero es que las condiciones de Portugal no son normales: el ejército está decididamente por el cambio y el antifascismo, y la mejor y mayor parte de las masas es consciente de que una alianza íntima entre ejército y pueblo es inasaltable. En resúmenes cuentas, y perdonen la gravedad analítica que he adoptado hasta ahora, creo que lo ocurrido en Portugal fuerza a que Henry Kissinger revise sus computadores de la tercera generación, porque les falla algo en el proceso deductivo. Yo, en mi modestia, creía que Kissinger habría aprendido algo en Vietnam, a la vista de que

el imperialismo es impotente ante la resistencia encarnizada de un pueblo. Pero Kissinger es un fanático de su propio esquema lógico, y tal vez haya clausurado la experiencia de Vietnam como esa clásica excepción que, según decían las gramáticas escolares de nuestra infancia, confirmaba la regla.

A pesar de las impotencias lógicas de Mr. Kissinger, los portugueses han de ir con mucho cuidado. El nobelizado chapucero nombrado Secretario de Estado ha dicho muchas veces que para solucionar un problema primero hay que crearlo. Para solucionar el problema vietnamita, agudiza la manzanza y así justifica la aceleración de las negociaciones. Para resolver la crisis del Oriente Medio, lanza a árabes contra judíos en cuantas guerras sean necesarias, y así justifica la necesidad de la definitiva fase diplomática. Para zanjar el problema creado por la consolidación del gobierno de Unidad Popular en Chile, Kissinger financia toda clase de conflictos internos que creen una psicosis de ingobernabilidad que propicie el golpe militar al amparo de Washington, como el propio Washington ha implícitamente reconocido, saltándose a la torera ese "honor de soldado" por el que Pinochet juró a TVE que ninguna potencia extranjera había intervenido en el golpe chileno.

Y en Portugal, los chicos de Kissinger pretenden hacer una jugada semejante. No obstante, el Premio Nobel de la Paz deberá modificar algunos de sus supuestos previos, y entre ellos, tal vez el más importante, el más innovador, el más alarmante para todos los mercados de contrarrevoluciones, sea el de que un Movimiento de Fuerzas Armadas puede muy bien adquirir un compromiso indestructible con el futuro, y no con un pasado en el que Portugal, para seguir colonizando, tuvo que dejarse colonizar la conciencia de sus oligarquías dominantes.

SIXTO CAMARA

## PORTUGAL

# CRONICA DE UN GOLPE FALLIDO

«O povo está con o MFA», «Soldado, amigo, o povo esta contigo». Un multitud se había concentrado a las puertas del Regimiento de Artillería Ligera núm. 1 de Sacavem, situado muy cerca del aeropuerto de Lisboa, a pocos kilómetros de la ciudad, en espera de poder desfilar ante la capilla ardiente del soldado muerto en el bombardeo del Regimiento en la mañana del 11 de marzo. Cuando llegué al Regimiento, el ataúd de Joaquim Carvalho Luiz no había sido colocado aún sobre el catafalco que había a la entrada de la Unidad de Mando, frente a la puerta del recinto. En el patio se alineaban los carros de combate con los soldados de pie o sentados sobre ellos, en una imagen que es ya familiar a la revolución portuguesa. A través del pequeño muro que cierra el Regimiento, la gente hablaba con los soldados o gritaba rítmicamente los «slogans» alusivos a la unidad entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Había muchas pancartas pidiendo que se hiciera justicia contra los responsables de la intenciona fascista.

Entré en Portugal en la madrugada del 11 al 12. Habiendo tenido noticia en Madrid de que el aeropuerto de Lisboa había sido cerrado y suspendidos los vuelos entre ambas ciudades, me decidí a hacer el viaje en coche. Cuando a las ocho de la tarde llegué a la frontera de Caya, junto a Badajoz, las autoridades portuguesas habían ordenado su cierre. Un numeroso grupo de periodistas estaba esperando que el oficial del Ejército destacado en la frontera hablara con Lisboa. Volvió al cabo de algo más de una hora diciendo que la decisión se había aplazado para el día siguiente. Después, ya de madrugada, la Embajada portuguesa en Madrid hizo gestiones telefónicas ante la Presidencia de la República y se ordenó que se permitiera el paso de los correspondientes. El cónsul de Portugal en Badajoz nos acompañó personalmente a la frontera y, aunque ésta cierra normalmente a las doce de la noche y eran ya las dos de la madrugada, las autoridades españolas no pusieron inconveniente alguno en facilitarnos también el paso.

Cuento todo esto para explicar el

clima que nos encontramos ya en el interior de Portugal aquella madrugada. Entre Elvas y Lisboa tuvimos que pasar unos quince controles establecidos en la carretera. Los piquetes populares habían prestado desde el primer momento su colaboración a las Fuerzas Armadas en la vigilancia impuesta en el país para impedir que se extendiera el intento contrarrevolucionario. Registraban minuciosamente los automóviles, invitaban a los ocupantes a identificarse, todo siempre con gran cortesía que muy a menudo llegaba a la cordialidad. Los piquetes estaban formados en su mayoría por gente de los pueblos que hay a lo largo de la carretera: Elvas, Estremoz, Arraiolos, Montemor o Novo, Vendas Novas, Pegoes... Había también entre ellos, en algunos de los controles, uno o dos guardiñas de la Guardia Nacional Republicana o algún soldado. Los populares iban armados con escopetas de caza o con palos. El viaje fue largo (en ocasiones, después de realizarse el control, nos quedábamos hablando de política con la gente). Me ha quedado en la retina la imagen de campesinos y obreros —había entre ellos a veces también mujeres— envueltos en las mantas de color pardo, esgrimiendo sus improvisadas armas o calentándose junto a las grandes hogueras encendidas al borde de la carretera. Nos sorprendió, en cambio, al llegar a Lisboa, la total ausencia de soldados o de piquetes populares. La ciudad tenía un aspecto totalmente normal a aquella hora de la madrugada. El único signo de lo que había ocurrido era que el asfalto de las calles estaba totalmente cubierto de octavillas y hojas de comunicados por medio de las que los partidos habían convocado una enorme manifestación en apoyo de las Fuerzas Armadas.

Durante la visita al Regimiento de Artillería Ligera núm. 1, por la mañana, pude ver detenidamente los estragos causados por el ataque aéreo desencadenado por los spinolistas durante la mañana del día anterior. El ataque se produjo exactamente a las 11,52, cuando los oficiales estaban a punto de llamar a la tropa a formación. «La formación se retrasó unos minutos», me





Uno de los aviones que participaron en el ataque al Regimiento de Artillería Ligera número 1 sobrevuela Lisboa.

explicó el oficial que me acompañaba en la visita al Regimiento. «Si no hubiese sido por este retraso, podría haber habido una masacre».

Los desperfectos causados en los edificios no son muy grandes, pero sí numerosos. Los atacantes emplearon proyectiles pequeños y ametralladoras. En el pabellón que sirve de sala de gimnasia había varios boquetes hechos con proyectiles tipo «rocket», así como impactos de bala en el tejado. Uno de estos proyectiles causó la muerte del soldado Joaquim Carvalho Luiz. Junto a la cama donde él estaba tendido esperando el toque de formación pude ver todavía una gran mancha de sangre y los destrozos causados

en la ventana por la que entró el proyectil. Hubo otros soldados, así como una mujer y una niña, que en ese momento se encontraban en el interior del cuartel, que resultaron heridos durante el ataque aéreo.

Al mismo tiempo que los dos aviones, y posteriormente los dos helicópteros, pasaban una y otra vez sobre el Regimiento, dos helicópteros en que viajaban unidades de paracaidistas aterrizaban en el exterior del recinto. De las tres unidades de paracaidistas que existen en Portugal, dos de ellas se caracterizaban por su fidelidad al general Spínola. Se recuerda que, cuando los acontecimientos de septiembre, fueron estas unidades las que rodea-

ron el palacio de la Presidencia de la República en el interior del cual el Presidente Spínola tenía prácticamente detenidos al jefe del Gobierno, Vasco Gonçalves, y al jefe del COPCON, Otelio Saraiva de Carvalho. Fueron estas unidades spinolistas las que atacaron el Regimiento de Artillería Ligera núm. 1. Hubo conversaciones entre los oficiales de la fuerza que quería tomar el Regimiento y de la que estaba dispuesta a defenderlo. Pero no hubo intercambio de disparos. El teniente que me acompañaba me dijo que su impresión personal era que los soldados de la unidad paracaidista, y quizá también algunos de sus oficiales, tenían el convenci-

miento de que era el Regimiento de Artillería Ligera el que se había sublevado.

Mientras se atacaba el R. A. L. número 1, un grupo de oficiales de Caballería entraba en el cuartel de la Guardia Nacional Republicana (el mismo donde estuvo sitiado Marcelo Caetano el 25 de abril) y hacía prisionero al jefe de la GNR, general Pinto Ferreiro. Por otra parte, el general Spínola se trasladaba a la base de Tancos, próxima a la ciudad de Tomar, de la que, según algunas informaciones, salieron algunos carros de combate en dirección a Lisboa. Al parecer, la intención de los golpistas era la de sublevar la Escuela Práctica de Caballería de Santarem, ciudad clave en la geografía militar del país. El levantamiento de Santarem no se produjo y Spínola y los 18 oficiales de su «estado mayor» huyeron en helicóptero hacia la base española de Talavera la Real.

El hecho de la huida deja fuera de toda duda la responsabilidad de los spinolistas, pero no cabe duda que la historia de la intentona ofrece algunas incógnitas. Respecto al grado de participación del general Spínola en este intento contrarrevolucionario habrá que esperar los resultados de la investigación que va a realizar una comisión designada en el seno del MFA. Se incluye al general Spínola entre los responsables, pero no se dice cuál fue el grado de su participación. Algunos oficiales han querido defenderle diciendo que iba «engañado» y también ha corrido la versión de que Spínola se trasladó a la base de Tancos porque le habían informado de que un determinado partido político quería liquidarle. En la conferencia de prensa que el miércoles por la tarde celebró el Ministro de Comunicación Social, comandante Jorge Correia Jesuino, el Ministro se refirió a estas versiones, pero manifestó a continuación que «no quedaban claras». Negó, en cambio, la participación del general Galvao de Melo, que fue miembro de la Junta de Salvación Nacional después del 25 de abril. Según Jesuino, Galvao se entregó a las autoridades en Viseu. Otras informaciones, en cambio, dicen que el hotel donde se encontraba en dicha ciudad fue rodeado por los piquetes populares y sólo entonces el general telefonó a las autoridades para que acudieran a detenerle o, por mejor decir, a protegerle. Para volver al caso de Spínola, el hecho de que fuese a Tancos acompañado de su esposa antes del levantamiento parece implicar una participación directa en el mismo.

La desorganización que ha sido evidente en este levantamiento, su escasa eficacia y su fracaso ha hecho que algunos piensen que haya ▶



servido de «globo sonda» a los sublevados. Hay quien quiere compararlo con el fallido golpe de Caldas de Rainha, que se produjo el 15 de marzo del 74, algo más de un mes antes del golpe de Estado definitivo que derribó al fascismo. La comparación no resiste una crítica. Lo de Caldas fue producto de la impaciencia de un regimiento y de la mala inteligencia de la coordinación del golpe. La intencionalidad contrarrevolucionaria del 11 de marzo, en cambio, parece haber fracasado, sobre todo, por un cálculo triunfalista acerca de la fuerza real del spinolismo y una total incompreensión de la realidad política del país.

La explicación política de que se haya elegido este momento para intentar el golpe podría ser la de que el Movimiento de las Fuerzas Armadas había decidido incluir en su programa de institucionalización del MFA la facultad de vetar a los candidatos a la Presidencia de la República. Este veto no podría dirigirse más que contra Spínola, aunque no se mencionaba expresamente. Con su dimisión en septiembre, Spínola, a pesar de los esfuerzos que la Comisión Coordinadora hizo para que el general continuara al lado del Movimiento, estaba definitivamente enemistado con el MFA y la posibilidad de vetarle como candidato era necesaria teniendo en cuenta que Spínola podría capitalizar su dimisión en septiembre en amplios sectores derechistas del país. Cuando

los oficiales que rodeaban a Spínola, los Damiao, Duraõ, Almeida Bruno, Javier de Brito, se dieron cuenta de que iba a producirse este veto, decidieron dar el golpe, al amparo de la situación de desorden político que por aquellos días reinaba en el país, como lo demuestran, por ejemplo, los acontecimientos de Setúbal durante el comicio del Partido Popular Democrático.

No debió ser difícil para los sublevados convencer al arrogante general del monóculo, que nunca estuvo de acuerdo con la línea seguida con el MFA para la descolonización y en torno a otras cuestiones de la política del país, para que participara en esta aventura. Pero más que las elucubraciones en torno al ya políticamente difunto Spínola —expulsado del Ejército— son interesantes las consecuencias políticas de la crisis. Inmediatamente se ha procedido a la institucionalización del MFA mediante la creación de un Consejo Superior de la Revolución que ten-

drá poderes ejecutivos y legislativos y será compuesto exclusivamente por militares. Vendrá a ejercer las funciones de la Junta de Salvación Nacional y de la Comisión Coordinadora, teniendo facultades para legislar y también para supervisar la legislación emanada del poder civil. El proceso de democratización de las Fuerzas Armadas está igualmente en marcha, pues aunque el Consejo Superior de la Revolución estará compuesto en principio solamente por oficiales, se creará la asamblea de las Fuerzas Armadas donde está previsto que puedan participar suboficiales y soldados. Para su acción en el terreno económico, el MFA se apoyará cada vez más en sistemas de planificación socialista. Se habla de que, en la reorganización ministerial inminente, entrarán a formar parte del gobierno algún miembro o miembros del Movimiento Democrático Portugués. Políticamente, y tras haberse ase-

gurado el apoyo total de los partidos políticos de la izquierda está por ver la dirección que tomarán las cosas. Existe la posibilidad de que sean declarados fuera de la ley algunos partidos de la derecha, especialmente el de la Democracia Cristiana, dirigido por el spinolista comandante Sanches Osorio.

Con la detención de importantes personalidades políticas y financieras —entre ellas varios miembros de la familia del banquero Spirito Santo y un hermano de Antonio Champalimaud, así como de numerosos latifundistas—, Portugal parece querer acometer de una vez los profundos cambios de estructura que necesita un país tan atrasado y con tan irritantes diferencias sociales como Portugal. La Banca ha sido nacionalizada. El espíritu surgido en el país, tras el fallido golpe spinolista del 11 de marzo, constituye la cristalización del sentido democrático del 25 de abril. ■ LUIS CARANDELL.

## LA LECCION DEL 11 DE MARZO

**L**A reacción casi unánime de la prensa madrileña ante el fracasado intento de golpe de estado del general Spínola ha sido la de acusar al partido comunista de no permitir que se ponga en marcha la contrarre-

volución. Decididamente se acusa a la izquierda portuguesa de ser la gran responsable de todo lo que ha pasado, pasa y pasará en Portugal, con esa clarividencia histórica que caracteriza a diarios últimamente tan sensibilizados por lo que no

pasa en el mundo como «ABC», por poner un ejemplo. En efecto, es la izquierda portuguesa la gran responsable de que el salazarismo tuviera que tener una brutal policía política para reprimir sobre todo a esa misma izquierda. Es esta izquierda portuguesa la gran responsable de que el salazarismo no dejara de ser salazarismo, porque el salazarismo se refugiaba en el argumento: «o nosotros o el comunismo». Es la izquierda portuguesa la responsable de que los jóvenes oficiales descubrieran que debajo de las abstracciones patrióticas defendidas por el salazarismo estaban los pingües beneficios que treinta familias portuguesas sacaban de las colonias y una miseria generalizada que forzaba a la emigración de más de un 10 por 100 de la población global de la metrópoli. Es la izquierda portuguesa la responsable de que capitostes tibiamente demócratas nadaran y guardaran la ropa durante lustros sin atreverse a enfrentarse abiertamente con el fascismo, sacando tajada de la situación y, en cambio, haciendo ascos morales a determinados tics formales de todo poder totalitario. Es la izquierda portuguesa la responsable de haber sido la organización política que más sistemáticamente y con más inversión de sacrificio se opusiera constantemente a la dictadura, pudiendo en cambio haberse estado cómodamente en Bruselas, a la sombra de la CEE, suspirando por la imposibilidad metafísica de que Portugal marchara hacia la democracia. Es la izquierda portuguesa la responsable de que el 26 de abril de 1974 las Fuerzas Armadas no tuvieran otra opción que contar con él como punto de apoyo, porque era la única fuerza político-social realmente organizada entre las masas. Es la izquier-



Uno de los helicópteros de los insurgentes derechistas ataca el cuartel de Artillería de Lisboa.